

Dr. Kevin E. Frederick, Valdenses, Conferencia 5, Abordando la herejía del catarismo

© 2024 Kevin Frederick y Ted Hildebrandt

Les habla el Dr. Kevin Frederick en su enseñanza sobre la historia de los valdenses. Esta es la sesión 5, Cómo abordar la herejía del catarismo.

Nuestro sermón esta vez es sobre Cómo abordar la herejía del catarismo.

Para comenzar, me gustaría reflexionar sobre 1 Corintios 1, versículos 18 a 20. Al dirigirse a la iglesia de Corinto a mediados del siglo I d. C., Pablo enfrentó el desafío de predicar a una congregación que se había dividido al confundir la fe con la lógica orgullosa. Algunos de los primeros cristianos habían llegado a creer que la sabiduría humana era un camino hacia la salvación.

En este pasaje de las Escrituras, Pablo desafía a los primeros cristianos a rechazar la idea de que la obtención de la sabiduría humana traería consigo la salvación personal. En contraste con esa perspectiva, Pablo los anima a abrazar la sabiduría de Dios, revelada en la muerte de Jesús en la cruz, como un medio para alcanzar la salvación. Por un lado, la sabiduría humana es percibida por la humanidad como una elección inteligente y el medio para la salvación personal, mientras que la sabiduría divina, la sabiduría de la cruz y el sufrimiento, parece una locura a los ojos humanos, porque acepta la debilidad y la vulnerabilidad como los medios mismos por los cuales Dios trae la salvación a la humanidad.

Quienes enfatizan la sabiduría humana como un medio para alcanzar la salvación tienden a centrarse en la idea de que mediante el dominio intelectual de la sabiduría divina, pueden llegar a la salvación, mientras que quienes abrazan la cruz descubren que la confianza en la victoria de Cristo sobre la muerte y la gracia que Él revela acerca de Dios es el único medio para la salvación. Ya en la primera generación del cristianismo, durante la época de Pablo, algunos cristianos enfatizaron la obtención personal de la sabiduría acerca de Dios como un medio para alcanzar la salvación, creando así la herejía de la iglesia primitiva del gnosticismo. La estructura misma de este sistema de creencias se construyó sobre el concepto del dualismo, según el cual el Dios del Antiguo Testamento era un Dios de un mundo caído y profundamente defectuoso, que estaba lleno de ira y condenación hacia el mundo y sus habitantes, mientras que el Dios del Nuevo Testamento era un Dios de justicia y salvación divinas.

El dualismo considera que el mundo físico, con todas sus imperfecciones, es pecaminoso, condenado e irredimible, mientras que el mundo espiritual, que está completamente separado del mundo físico, es alcanzable espiritualmente mediante

la adquisición del conocimiento y la sabiduría de Dios. Los creyentes gnósticos rechazaban todo lo físico, mientras que una vida centrada en el conocimiento del reino espiritual era un verdadero medio de salvación. Pero si uno cree en una mentalidad dualista que el reino físico es pecaminoso y que sólo el reino espiritual es el medio para la salvación, ¿cómo se puede conciliar el hecho de que Jesucristo fue un ser humano que vive y respira? Este sistema de creencias crea problemas irreconciliables para la doctrina ortodoxa de Jesucristo como ser a la vez plenamente humano y plenamente divino.

Para sustentar un marco dualista de fe, el gnosticismo sostiene que Jesús sólo parecía ser humano y que en realidad no sufrió en la cruz. Los gnósticos creen que en Jesús, Dios transmite a la humanidad el don divino de la sabiduría a través de sus enseñanzas y de su vida. Según la creencia gnóstica, como Dios es todopoderoso, no podría sufrir y morir y seguir siendo Dios.

Este rechazo del sufrimiento de Jesús creó una visión distorsionada de la humanidad y de la creación, en la que tanto la creación como la humanidad eran percibidas como algo que había que rechazar y trascender. Como la salvación sólo se podía alcanzar mediante la adquisición del conocimiento espiritual, esta idea facilitó la condena de toda la humanidad que no había tenido el privilegio de aprender el conocimiento divino del gnosticismo. En el gnosticismo, la puerta al cielo era muy estrecha y sólo se podía acceder a ella a través de la mente y el conocimiento del creyente.

Una fe basada en la gracia de Dios, revelada en Jesucristo y otorgada libremente a la humanidad, estaba totalmente ausente del sistema de creencias gnósticas. A principios de la Edad Media, se produjo un renovado interés por las creencias gnósticas en la región de Europa del Este del Imperio bizantino, en un movimiento llamado bogomilo . Los primeros bogomilos eran dualistas moderados con raíces antiguas en el gnosticismo y, en consecuencia, muchas de sus creencias eran contrarias a las de la Iglesia romana y la ortodoxa oriental.

Rechazaban la liturgia de la misa y el sacramento de la Eucaristía, el uso del Antiguo Testamento como Sagrada Escritura, la creencia en los milagros de Jesús, el sacramento del bautismo y el sacerdocio de la Iglesia Católica. Debido a su rechazo de todo lo que pertenecía al reino físico, también rechazaban el matrimonio. Los líderes cátaros eran célibes y llegaron al extremo de rechazar todos los alimentos que tuvieran algo que ver con la procreación animal, incluida la carne, los productos lácteos y los huevos.

Antes de explorar el resurgimiento del gnosticismo en la Europa medieval, debemos establecer una comprensión básica del contexto histórico. El cisma cataclísmico entre la Iglesia Católica Romana en Occidente y la Iglesia Ortodoxa Oriental en Oriente en 1054 y el posterior establecimiento de las reformas gregorianas dentro de

la Iglesia Católica Romana contribuyeron a cambios sustanciales en la iglesia y la sociedad a mediados y fines del siglo XI. El papa Gregorio buscó purificar la Iglesia Romana a través de una variedad de reformas, incluyendo el establecimiento de controles más estrictos sobre el nombramiento de oficiales dentro de la Iglesia, rechazando la práctica de la simonía, la práctica de vender a los oficiales ordenados de la Iglesia y exigiendo que todos los líderes ordenados de la Iglesia fueran célibes.

El papa Gregorio no sólo alentó a los funcionarios de la Iglesia moralmente rectos a criticar a cualquier líder ordenado que se comportara borracho o licenciosamente, sino que también instruyó a los laicos a exigir cuentas a los sacerdotes y obispos. Gregorio alentó a los laicos católicos a mantenerse alejados de los sacramentos administrados por sacerdotes casados o simoníacos. Gregorio pretendía que esto fuera un arma para forzar una reforma en el clero recalcitrante, pero era un arma peligrosa de usar, porque de allí en adelante no había un gran paso hacia la eliminación total de los sacerdotes, como se dieron cuenta más tarde los papas y los abogados canónicos de París.

Hacia el año 1100, se estaban produciendo cambios sustanciales en la sociedad, especialmente en la Iglesia Católica Romana. El siglo XII fue una época de agitación religiosa en la que los laicos intentaban encontrar su lugar en una gran renovación de la vida religiosa. Sin embargo, los líderes católicos romanos perdieron una gran oportunidad de responder a la necesidad sincera de los laicos católicos en su búsqueda de significado y no abordaron la necesidad de educar a los laicos como parte de sus deberes ordenados.

En cambio, creían que la Iglesia y su intelectualidad religiosa estaban llamadas a ser protectoras y guardianas de una verdad sagrada, que según ellos era demasiado sagrada para dejarla en manos de los laicos. Por eso, la mantenían al alcance de la mano sólo quienes habían recibido una educación adecuada y habían sido ordenados en la Iglesia. El hecho de que todos los textos religiosos de la Iglesia, incluida la Biblia, estuvieran escritos en latín significaba que menos del 2% de la población era funcionalmente alfabetizada.

La falta de educación de casi todos los que no pertenecían a un monasterio, convento o universidad hacía imposible que la gente común comprendiera las diferencias entre la doctrina herética y la fe ortodoxa. Como resultado de la política de la Iglesia de mantener un control firme sobre quién adquiriría conocimiento bíblico y eclesiástico, encubriendo así la fe con el secreto religioso, en la primera mitad del siglo XII hubo muchos predicadores errantes de la herejía que pudieron llegar a muchos miles de personas comunes y convertirlas a nuevas formas de pensar. Durante este mismo período de tiempo dentro de la sociedad, el feudalismo, un sistema económico de propiedad y riqueza, estaba controlado por una pequeña clase de vasallos y mantenido por una clase mucho más grande de campesinos cuyo trabajo sostenía a los propietarios.

Esta estructura social y económica se fue organizando cada vez más en toda Europa occidental. Con el crecimiento de las ciudades-estado militarizadas, empezó a surgir una nueva clase de milicianos profesionales, conocidos como caballeros, que fueron contratados y entrenados para construir y armar el desarrollo generalizado de castillos y ciudades y pueblos fortificados en toda Europa. El surgimiento de ciudades seguras también vio el crecimiento de una clase media de artesanos y propietarios de pequeños negocios.

Los terratenientes ricos solían recibir el título de príncipes y se convertían en la clase dirigente de estas comunidades. En Francia, estos príncipes desarrollaron lealtades políticas con el rey de Francia y respaldaron su lealtad reclutando ejércitos para apoyarlo. No hubo informes de dualismo herético en Occidente hasta el año 1114.

A lo largo del siglo XI, el bogomilo se fue extendiendo hacia el este por todo el Imperio bizantino. A principios del siglo XII, los bogomilos comenzaron a enviar misioneros a Europa occidental. Ya a mediados del siglo XII, los sacerdotes cátaros de Francia, conocidos como los perfecti, compartían un libro de oficios idéntico a los manuales de culto de los bogomilos que se encontraban en Bulgaria y Constantinopla.

Existe un consenso universal sobre el hecho de que el catarismo estaba firmemente arraigado en Europa occidental cuando un obispo católico y su compañero fueron llevados a juicio en 1143 en la ciudad de Colonia. Los cátaros ya estaban presentes en la región del Languedoc, en el sur de Francia, alrededor de la ciudad de Toulouse, ya en 1145. En la década de 1160, el catarismo se había extendido al norte de Francia, Holanda y partes de Italia.

Los registros revelan que el idioma de culto estándar del catarismo del siglo XII era el latín, lo que significaba que su público principal era la élite culta de la Iglesia y la sociedad. Los misioneros cátaros del Imperio bizantino habrían traído consigo su traducción latina del ritual cátaro, lo que permitió una rápida difusión del catarismo en Europa occidental. Estos manuales fueron luego copiados por sacerdotes y monjes franceses que se habían convertido al catarismo.

Los laicos cátaros instruidos de cada comunidad tenían la tarea de compartir con sus familias y miembros los conceptos básicos del catarismo. El catarismo surgió como una fe del cristianismo, pero su énfasis en la naturaleza dualista de Dios y su negación de la humanidad de Jesús hicieron del catarismo una herejía teológica tal como la percibía la fe cristiana ortodoxa. A diferencia de la relación entre los valdenses y la Iglesia católica, el catarismo tenía sus propios materiales escritos y su estructura formal al margen de la fe católica.

En este contexto, podemos entender el enfrentamiento entre los cátaros y los valdenses. Antes de 1184, la cuestión de Valdés era pastoral, el conflicto entre un llamado interreligioso muy potente a la pobreza misionera y los derechos legales rituales de un clero institucional. Se esperaba que Valdés y sus seguidores sometieran su celo a la jurisdicción de una jerarquía que no compartía su ferviente aspiración a la pobreza apostólica ni su renovado sentido de misión.

Valdés fue tildado de cismático por el Papa, fue excomulgado por la Iglesia Católica Romana y pronto desterrado por el obispo local de Lyon. Como resultado de este exilio, los seguidores de Valdés adoptaron el lema evangélico de ser enviados en parejas a predicar y enseñar el evangelio. Valdés y sus seguidores, en un esfuerzo por demostrar su lealtad a la Madre Iglesia Romana y en su propio reconocimiento de la herejía del catarismo, enviaron parejas de misioneros a la región de Languedoc en Francia para predicar contra el catarismo y educar al público sobre las diferencias de creencia entre el catolicismo ortodoxo y las enseñanzas heréticas de los cátaros.

El término Languedoc significa literalmente lengua del pueblo, y en esta región de Francia, el idioma común que se hablaba era el provenzal, que era el mismo idioma regional que se hablaba en Lyon. A finales del siglo XII, los seguidores de Valdo, conocidos como los Pobres de Lyon, lograron importantes avances entre las clases medias y campesinas de esta región, en gran medida debido a su capacidad para enseñar la fe cristiana a partir de la Biblia y la lengua vernácula. También encarnaban un espíritu de humildad y amabilidad, demostrando una integración de las enseñanzas y el estilo de vida de Jesús.

Los valdenses utilizaron eficazmente esta metodología para señalar la naturaleza de la herejía de los cátaros a los laicos de todo el Languedoc y lograron avances significativos para frenar la expansión de la influencia de los cátaros. Como resultado de la eficacia de los valdenses para ganarse los corazones de la gente común, a principios del siglo XIII los cátaros recurrieron cada vez más al uso de la lengua del pueblo para expandir su influencia. Durante estas primeras décadas de existencia de los Pobres de Lyon, otro erudito católico francés que dominaba el latín se unió a los Pobres de Lyon, lo que proporcionó al movimiento la integridad intelectual y la profunda base teológica que necesitaba.

El nombre de este erudito era Durand de Huesca. Su mayor contribución, el documento llamado Liber Antiheresis, estaba destinada a abordar a los cátaros heréticos y sus creencias. Durand proporcionó un esquema teológico muy desarrollado y un conjunto de instrucciones para contrarrestar eficazmente las creencias erradas de los cátaros y ganar al pueblo para la Iglesia Madre.

El Liber Antehiresis fue la mayor contribución de Durand al movimiento valdense, reconocido incluso por los obispos católicos romanos como una herramienta eficaz contra la herejía del catarismo. Debido a la eficacia de los valdenses a la hora de

abordar la herejía del catarismo , muchos obispos tardaron en condenar a los seguidores de Valdo, e incluso ante la marca de herejía condenatoria del papado, muchos obispos siguieron haciendo la vista gorda, tan contentos estaban con su predicación anticátara, que era eficaz porque la gente local la escuchaba. De este modo, Valdo y sus amigos eran favorecidos por el pueblo y relativamente bien considerados por la jerarquía católica regional.

El único conflicto con ellos se produjo en la práctica de la predicación valdense. Con la creciente influencia del catarismo en una región que hasta entonces había sido casi exclusivamente católica romana, el Papa respondió con toda su furia contra la herejía declarando una cruzada contra el movimiento cátaro. Una cruzada es una guerra que sólo puede ser convocada por el Papa en nombre de la defensa del mundo cristiano contra el ataque de los infieles.

Una cruzada también podía ser convocada para recuperar tierras y propiedades tomadas por infieles y es leal a ella por los creyentes católicos que son llamados cruzados. Un santo cruzado era un soldado que tomaba las armas contra un enemigo que era identificado por el Papa, pero se distinguía de los soldados mercenarios y reclutados de las siguientes maneras. La motivación del cruzado no era el pago en dinero o propiedades ; más bien, se le ofrecía una indulgencia que otorgaba una remisión completa de sus pecados cometidos hasta la fecha, contando su acción como soldado en la cruzada como su penitencia.

Finalmente, el cruzado hace un voto a Dios, comprometiéndose públicamente a cumplirlo en conciencia. Las cruzadas contra los cátaros fueron el primer llamamiento de la Iglesia contra los europeos occidentales que se habían separado del cristianismo católico. En 1205, el primer gran acto de destrucción contra los cátaros tuvo lugar en la comunidad de Béziers, en el Languedoc.

En su furia y pasión desenfrenadas, los cruzados se apoderaron de toda la comunidad de Béziers . La ciudad fue rápidamente invadida por sus atacantes y los ciudadanos corrieron a la catedral católica en busca de protección. Tanto la iglesia como la ciudad fueron saqueadas, todos los habitantes fueron masacrados, y los clérigos, las mujeres y los niños fueron asesinados dentro de las iglesias.

Cuando los líderes del ejército confiscaron el botín a los seguidores del campamento, la ciudad fue incendiada y quemada, y al comienzo de la campaña, se dice que se le preguntó al comandante militar de las cruzadas, Arnold Amalric, cómo debían distinguir los atacantes entre herejes y católicos. Se dice que respondió: "Mátenlos a todos, Dios sabrá quiénes son los suyos". Unas 10.000 personas vivían en Béziers en el momento de la masacre, y muy pocas, si es que hubo alguna, lograron escapar y sobrevivir.

Nunca más se volvería a llevar a cabo una destrucción tan indiscriminada contra una ciudad entera, pero las comunidades cátaras fueron reprimidas en muchas otras ciudades y pueblos hasta que, poco a poco, hacia el año 1229, la cruzada contra los cátaros empezó a desvanecerse. Una vez que la herejía cátara estuvo firmemente contenida, la furia del papado empezó a redirigirse, a principios de la década de 1230, contra los valdenses. En 1250, el papado había creado y distribuido ampliamente un manual de operaciones estandarizado y sistemático para que lo utilizaran todos los inquisidores cuando juzgaran y condenaran a los herejes en todo el Sacro Imperio Romano Germánico.

En resumen, en primer lugar, los cátaros y, más tarde, los valdenses intentaron llenar un vacío reconocido al abordar la búsqueda de significado y comprensión de la relación espiritual entre Dios y la humanidad por parte de la clase media. Ambos movimientos habían adoptado un voto de pobreza y comenzaron a predicar en la lengua vernácula. Las creencias de los cátaros eran contrarias a las de la Iglesia Católica Romana. Sin embargo, la práctica valdense de predicar la palabra de Dios en la lengua del pueblo resultó ser una gran amenaza para la Iglesia.

Los cátaros eran relativamente fáciles de descartar y tildar de heréticos debido a su pensamiento dualista. Creían, como los maniqueístas de la iglesia primitiva, que el Dios del Antiguo Testamento no era el Dios del Nuevo Testamento y que Jesús no era plenamente humano porque Dios no podía sufrir. Hoy en día, ese modo de pensar puede resultar fácil de descartar como herético para los cristianos tradicionales, pero era una alternativa tentadora a una comprensión muy controlada de la fe cristiana que permanecía velada en un lenguaje incomprensible y cuyas creencias nunca se enseñaron de manera efectiva a la mayoría de la gente.

La Iglesia Católica Romana se vio amenazada por el movimiento cátaro porque tenía un siglo, pero la mayor amenaza para la Iglesia Católica surgiría de un grupo que era mayoritariamente católico en sus creencias pero que se atrevió a enviar misioneros humildes y pobres de dos en dos para difundir la palabra de Dios en un idioma que la gente pudiera entender. Esta es la palabra del Señor. Demos gracias a Dios.

Les habla el Dr. Kevin Frederick en su enseñanza sobre la historia de los valdenses. Esta es la sesión 5, Abordando la herejía del catarismo.